

El refugio de las letras. Rosa Chacel, Máximo José Kahn y la *cuestión judía*

The Refuge of Letters. Rosa Chacel, Máximo José Kahn and the *Jewish Question*

PAOLA BELLOMI

Universidad de Siena

paola.bellomi@unisi.it

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7390-4607>

Recibido/Received: 17/12/2024. Aceptado/Accepted: 16/11/2025.

Cómo citar/How to cite: Bellomi, Paola (2025). “El refugio de las letras. Rosa Chacel, Máximo José Kahn y la *cuestión judía*”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 38: 131-156 . DOI: <https://doi.org/10.24197/86gwmm12>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Con la llegada de las primeras noticias sobre la “solución final” de la Alemania hitlerista, los exiliados republicanos de origen judío presentes en la América hispanohablante empezaron a debatir sobre el tema y, sobre todo, a cuestionar su papel de intelectuales y reflexionar sobre su propia identidad. Nuestro propósito es el de ofrecer una nueva aproximación a la recepción de la Shoah en la intelectualidad republicana y, dentro de este “grupo”, en la participación de los exiliados con ascendencia judía en el debate sobre qué acciones emprender para acoger a los refugiados judíos europeos y cómo hablar del Holocausto. Para hacer esto, indagaremos la relación entre dos exponentes de la inteligencia literaria en el exilio, Rosa Chacel y Máximo José Kahn, y el papel que ambos jugaron ante el Holocausto, a partir de su amistad, que remontaba a antes de la guerra y que siguió en la diáspora; después de presentar un pequeño cuadro histórico-literario de la “cuestión judía” española, nos centraremos en el estudio del epistolario entre Chacel y Kahn y en su producción literaria relacionada con el tema.

Palabras clave: Rosa Chacel; Máximo José Kahn; Shoah; exilio republicano; literatura y compromiso.

Abstract: With the arrival of the first news about the “final solution” of Nazi Germany, Republican exiles of Jewish origin present in Spanish-speaking America began to debate the issue and, above all, to question their role as intellectuals and to reflect on their own identity. Our purpose is to offer a new approach to the reception of the Shoah in the Republican intellectual community and, within this “group”, to the participation of exiles of Jewish descent in the debate on what actions

to take to welcome European Jewish refugees and how to talk about the Holocaust. To do this, we will investigate the relationship between two exponents of literary intelligence in exile, Rosa Chacel and Máximo José Kahn, and the role that both played in the face of the Holocaust, starting from their friendship, which went back to before the war and continued in the diaspora; after presenting a brief historical-literary overview of the Spanish “Jewish question”, we will focus on the study of the correspondence between Chacel and Kahn and their literary production related to the topic.

Keywords: Rosa Chacel; Máximo José Kahn; Shoah; Spanish Republican Exile; Literature and Commitment.

La Shoah supuso un trauma colectivo para Europa y no solo, además de un sentimiento compartido de responsabilidad por la enormidad de ese acontecimiento. Sin embargo, las noticias sobre las atrocidades del nazismo llegaron solo muy tarde y circularon con dificultad, debido a la incredulidad y suspicacia que los cuentos y testimonios de los supervivientes causaron en los que no habían vivido la experiencia traumática de la persecución alemana y fascista. Por lo que se refiere a la situación de España, es conocida la ambigüedad con la cual la dictadura de Franco se relacionó con la tragedia de la solución final. Durante la guerra civil, los sublevados habían gozado de las ayudas militares de Hitler y de Mussolini; después de la victoria y cuando Franco se da cuenta de que sus antiguos aliados están perdiendo la Segunda Guerra Mundial, su actitud política cambia y se aprovecha de la situación, intentando mostrarse al mundo como un salvador de los judíos (Rozenberg, 2010).

A comienzos del siglo XX, la “cuestión judía” se veía desde otra perspectiva: había empezado una campaña de valorización del legado pasado y presente sefardí. El senador Ángel Pulido Fernández había sido una de las figuras importantes que habían apostado por una política de acercamiento cultural, político y económico entre España y las comunidades de hebreos de origen sefardí que todavía se hallaban en el norte de África y en el Oriente Medio. A raíz del movimiento filosefardita, el rey Alfonso XIII, durante la dictadura de Primo de Rivera, accede a conceder la nacionalidad española a los herederos de los judíos españoles expulsados en la Edad Media. El decreto real no tuvo un impacto profundo entre las comunidades orientales, pero sí es cierto que los que lograron obtener la nacionalidad tuvieron una oportunidad para salvarse del exterminio nazi, ya que oficialmente resultaban ser súbditos de la corona española.

Durante la Primera Guerra Mundial se había asistido a un pequeño aumento del número de familias judías que del extranjero se habían mudado a España, que por entonces era territorio neutral. Entre los intelectuales de origen judío que llegaron en esa época, se hallaban al escritor y político sionista Max Nordau, la pintora Sonia Terk Delaunay, la familia de Max Aub, la del poeta Germán Bleiberg, y el diplomático y hebreísta Máximo José Kahn (Israel Garzón, 2014: 24). Al lado de los refugiados que llegaron a causa de la situación bélica europea, hay que añadir las familias de hebreos que llevaban unas décadas viviendo en España y que ya se habían incorporado en el tejido social del país. Nos estamos refiriendo a la familia de la política y crítica de arte Margarita Nelken y de su hermana, la escritora Magda Donato (pseudónimo de Carmen Nelken). Los Nelken llevaban viviendo en España desde hacía dos generaciones y, de hecho, las dos hermanas, Margarita y Carmen, habían nacido en Madrid y, por tanto, eran de pleno derecho españolas.

En este cuadro sobre la relación con el judaísmo ibérico, es importante también recordar que, durante la Segunda República, como las libertades religiosas fueron reestablecidas por la Constitución, la presencia de ciudadanos hebreos volvió a aumentar. A pesar de la presencia reducida de la comunidad judía, su aportación a la vida de la República fue importantísima. Para poner unos ejemplos, podemos recordar a la figura de Rafael Cansinos Asséns, poeta vanguardista cercano al Ultraísmo, quien a raíz del descubrimiento de que su familia tenía ancestros judíos dedicó una parte importante de su obra literaria al estudio, reflexión y visibilización del legado judío español. La propia Margarita Nelken fue una política que participó desde el comienzo en la vida de la República; los franquistas la condenaron por ser comunista, masona y, cómo no, judía. Si en la política se dedicó sobre todo a la defensa de los derechos de las mujeres, en su faceta literaria dedicó una parte de su producción al estudio y descubrimiento de la aportación de las letras judías en la literatura ibérica. A pesar de la distancia que separaba a las hermanas Nelken de la práctica religiosa, su origen fue empleado en varias ocasiones por sus detractores para golpearlas; Magda Donato recordaba que en la escuela le habían pasado episodios antisemitas, incluso por parte de las maestras católicas que la obligaban, con una actitud que hoy llamaríamos de *bullying*, a reproducir los gestos propios del ceremonial cristiano; o aún, según las memorias de Margarita Nelken, tanto los adversarios políticos del otro bando, como los de su propio partido le atacaron más de una vez no por sus ideas sino por sus orígenes judíos (Bellomi, 2023; 2025). El

antisemitismo en la España de la primera mitad de siglo XX era un sentimiento quizá no muy radicado, si lo comparamos con Italia y Alemania, pero sí latente.

Por lo que se refiere al periodo de la guerra civil, al lado del bando republicano se hallaban las Brigadas Internacionales, los batallones formados por voluntarios y voluntarias extranjeros, que acudieron desde todos los continentes para la salvaguardia de la democracia española. Durante mucho tiempo se pasó por alto la participación de personas hebreas, tanto en primera línea como en la retaguardia. Como han estudiado, entre otros, Rozenberg (2010) e Israel Garzón (2014), centenares de judíos y judías europeos y americanos se alistaron en el ejército republicano; sobre este aspecto poco noto, nos queda un testimonio muy valioso: nos estamos refiriendo a *Los judíos voluntarios de la libertad*, publicado en Madrid en plena guerra (1937) por las Ediciones del Comisariado de las Brigadas Internacionales, firmado por la periodista de origen judío Gina Medem. Este librito contiene una gran cantidad de datos de primera mano sobre la organización interna de las Brigadas Internacionales y, lo que es más interesante, una reconstrucción muy detallada de la participación de personas de origen judío en la batalla y el compromiso ético que demostraron en esos dramáticos momentos. Al ejemplo de Medem, podemos añadir el trabajo que hicieron algunos reporteros de guerra de ascendencia hebrea, cómo los fotógrafos Gerda Taro, Robert Capa y Kati Horna (Bellomi, 2020).

Al empezar el exilio republicano, la situación para los judíos que habían luchado por la libertad y que, a la par de sus compañeros de batalla, necesitaron buscar una nueva patria para salvarse de las represalias franquistas, no mejoró. Según Mardoqueo Staropolsky, que ha estudiado la presencia hebraica en el exilio español en México, los refugiados de ascendencia israelita que recibieron el visto bueno para entrar en el país al comienzo de la diáspora republicana fueron 134; entre estos se hallaban Max Aub, Kati Horna, Máximo José Kahn, Margarita Nelken y Carmen Nelken (Staropolsky, 2014: 109-110). Con la sola excepción de Kahn, las demás son figuras totalmente asimiladas, que habían crecido en familias laicas, sin apenas una conexión con sus raíces hebraicas; además eran personas que habían participado o bien en el gobierno republicano o bien habían militado en el bando de izquierdas. De hecho, los “judíos” republicanos que fueron acogidos en México lo fueron justamente por sus relaciones políticas y por sus pocas o nulas conexiones con el hebraísmo. La acusación de antisemitismo que se desprende de la investigación de

Staropolsky se basa en algunos documentos del gobierno de Lázaro Cárdenas, donde queda patente la posición de cierre hacia los refugiados judíos; en la circular confidencial n. 157 de abril de 1934 – que quedó en vigor también durante el periodo de llegada de los republicanos – se afirmaba lo siguiente:

Esta Secretaría ha creído conveniente atacar el problema creado con la inmigración judía, que más que ninguna otra, por sus características psicológicas y morales, por la clase de actividades a las que se dedica y procedimientos que sigue en los negocios de índole comercial que invariablemente emprende, resulta indeseable y en consecuencia no podrá inmigrar al país, ni como inversionistas en los términos del Acuerdo de fecha 16 de febrero anterior, ni como agente viajeros, directos, gerentes o representantes de negociaciones estables en la República, empleados de confianza, rentistas, estudiantes, los individuos de razas semítica.

Como la identificación política de un judío, no obstante sus características raciales, resulta difícil por el hecho de que habiéndose extendido por todo el mundo, aunque sin romper su unidad étnica, pertenecen en la actualidad a diversas nacionalidades, la Secretaría ha creído que el medio más viable para establecer la identidad de un judío, es el exigir a todas las personas que soliciten permiso para internarse en el País, como requisito indispensable para dar curso a su solicitud, declaren cuál es su raza, y su religión, ya que el judío profesa, casi sin excepción, como religión, la israelita o sea la Ley Mosaica o Hebraica. Para el efecto anterior ya se suplica a la Secretaría de Relaciones Exteriores gire instrucciones confidenciales a nuestros Cónsules en el extranjero; se establece como regla general no dar curso a ninguna solicitud que no reúna los requisitos antes indicados, y se previene a esa Oficina que aun en el caso de que esta Secretaría haya autorizado la internación de un extranjero que se encuentre dentro de los casos de excepción arriba mencionados, si se descubre que es de origen judío, no obstante la nacionalidad a que pertenezca, deberá prohibírselle su entrada, dando aviso inmediato por la vía telegráfica a esta Secretaría. (citado en Granados Trejo, 2014: 61).

Si pasamos a mirar la situación en Argentina, otra de las naciones que acogieron a miles de refugiados republicanos, la actitud hacia los migrantes judíos no difiere mucho de la de México, quizá con la agravante de que en el país sudamericano la comunidad israelita autóctona tenía una tradición que remontaba a finales del siglo XIX y que había aumentado con los pogromos rusos de comienzo del siglo XX. A pesar de esto, ante las noticias sobre la Shoah y la llegada de los supervivientes, la política

inmigratoria del país no cambió: los que habían logrado escapar y ponerse a salvo y los que habían resistido a los campos, “eran considerados indeseables para construir la Nueva Argentina populista. [...] Las imágenes negativas en Argentina sobre refugiados y sobrevivientes se tradujeron en severas prácticas discriminatorias por parte de los responsables de la política inmigratoria del país” (Senkman, 2007: [68-70]).

Senkman compara la actitud de Argentina con la de Brasil:

A pesar de las diferencias con el caso argentino, también en el proceso de democratización de Brasil post Vargas la nueva política inmigratoria discriminó a los judíos, no obstante que cuantitativamente los sobrevivientes del Holocausto entraron de un modo legal en una proporción mucho mayor en Brasil que en Argentina. Según cifras oficiales, en 1946, Brasil recibió 1.485 judíos contra 295 en Argentina; y en 1947 entraron 2.637 judíos a Brasil frente a solo 126 en Argentina. Según estimaciones de fuentes judías, en Argentina entraron 800 judíos en 1945, 500 en 1946, 500 en 1947, trepando a 2000 en 1948, y luego bajando a 1000 judíos en 1949. Estas cifras son menores que las estimadas por HIAS [Hebrew Immigrant Aid Society] según las cuales en 1948 ingresaron a Argentina legal e ilegalmente 5.180 judíos y 3.090 en 1949. Por su parte, según HIAS, Brasil habría recibido legalmente 1.485 judíos en 1946 y 2.637 en 1947. Sin embargo, la oficina de HIAS en Río de Janeiro registró que del total de judíos ingresados solo permanecieron en el país 450 en 1946 y apenas 193 en 1947. El resto se fueron hacia Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú y Chile. (Senkman, 2007: [69]).

Si a nivel de política gubernamental Argentina no colaboró de manera práctica para acoger a los supervivientes, las numerosas comunidades judías que existían en particular en los grandes centros urbanos trabajaron de manera incesante para ayudar a sus compañeros europeos. Quizá no esté de sobra recordar que Argentina, como otros países hispanoamericanos, fue un país de acogida de los nazis que huyeron de Europa al terminar la guerra mundial¹.

En este complejo entramado se insertan las vidas y las obras de Rosa Chacel (1898-1994) y Máximo José Kahn (1897-1953), unidos por los

¹ Sobre este aspecto, véanse por lo menos los volúmenes colectivos editados por Gómez López-Quiñones y Zepp (2010) y Senkman y Milgram (2020).

ideales demócratas y una amistad que se asentó antes de la proclamación de la República y que logró resistir a la guerra civil y el exilio.²

Rosa Chacel, a pesar de su afinidad generacional con los miembros del Grupo del 27 (tanto los representantes masculinos como los femeninos), pasó casi todos los años veinte en Italia, en Roma (1922-1927); al volver a España, se integra en las tertulias literarias protagonizadas por Ortega y Gasset, aunque, en 1933, la encontramos en Berlín junto con Rafael Alberti, María Teresa León y Ángel Rosenblat. De hecho, según Shirley Mangini,

En 1933, Chacel se ausenta de Madrid durante unos meses, a causa de una “depresión intelectual”, según sus propias declaraciones. Viaja a Berlín y allí conoce de primera mano la política del Tercer Reich, experiencia que repercute en su segunda gran novela “moderna”, *La sinrazón*. (1989: 23).

Colabora en varias revistas de esa época (entre estas, *Revista de Occidente*) y, ya durante la guerra, sigue escribiendo para la prensa republicana (*El Mono Azul*, *Caballo verde para la poesía*, *Hora de España*), aunque sin adherir totalmente al compromiso propagandístico que pedían ciertos círculos de izquierdas.

Cuando estalla el conflicto, Chacel se encuentra en Madrid, pero en 1937 decide mudarse a París con su hijo Carlos (mientras que su marido, Timoteo Pérez Rubio, que había sido nombrado presidente de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico, se queda en España). Su alejamiento del frente de batalla le causa el reproche de su amiga María Zambrano que, como es notorio, a pesar de encontrarse en el extranjero cuando se da el alzamiento, vuelve a su país y allí se queda hasta el final de la contienda, para luego emprender, ella también, el camino del exilio. En la carta que la filósofa le envía (fechada en Barcelona, el 26 de junio de 1938), Zambrano da repetidas demonstraciones de cariño hacia Chacel (“No quiero discutir contigo. Pues el camino recorrido no me lleva a darte la

² Para profundizar y ampliar el estudio sobre la trayectoria humana y literaria de Chacel, además de los estudios citados en estas páginas, véanse los trabajos de Cora Requena Hidalgo, E. Helena Houvenaghel, Silvia Cárcamo, Pilar Nieva de la Paz y Sergio Massucci Calderaro; asimismo, sobre Máximo José Kahn se recomiendan los meticulosos estudios de Mario Martín Gijón, Leonardo Senken y Angelina Muñiz-Huberman. Lamentablemente, la monografía de Anna Caballé todavía no había sido publicada cuando este trabajo se entregó para su evaluación; por el mismo motivo, la tesis de Ana María Bande Bande, que nos consta haber sido defendida en noviembre de 2025, no fue consultada; dejamos constancia de estos dos estudios en la bibliografía final.

razón; en todo caso, la razón, bueno, pero nada más, y para ti ésa es bien poca cosa. [...] no dudo de tu amor a España”; citado en Chacel, 1992a: 36-37); no obstante, no puede evitar reprocharle su ausencia del campo de batalla:

Ya sé que todo esto te ronda, te afecta, te toca. Lo tienes tú y tú sola lo entenderás mejor que nadie. Tú y Concha [de Albornoz] – a quien adoro, a quien nunca se adorará bastante –. Pero te repito la diferencia: yo estoy aquí, ligada a esto, no a un partido político, pues estoy más sola aún que cuando me conociste, más aislada. Ligada a la lucha por la *independencia* de España, por la existencia misma de España contra Italia – caricatura del Imperio Romano contra la cual voy por caricatura y por Imperio –, contra los bastardos del Norte, contra la perfida y zorra Albión, contra la degeneración y perversión + [más] grande de lo español que han conocido los siglos, ...y con, con mi pueblo en el que creo al par que en Dios. (citado en Chacel, 1992a: 38).

La primera etapa del mapa del exilio de Chacel, París, coincide con la evacuación de Madrid y con el intento de ponerse a salvo junto con su hijo; pero hay más. A ella le piden cuidar de su amiga Gertrudis Blumenfeld, mujer del hebreísta Máximo José Kahn; como afirma la escritora:

Me encargaron que llevase conmigo a Trudis, la mujer de Máximo Kahn – muy frágil, gravemente enferma – y con uno de cada mano me eché a andar por la carretera. Pronto encontramos un camión que nos llevó hasta Barcelona. (citado en Rodríguez Fernández, 1986: 116).

La amistad que unía la pareja Kahn con Rosa Chacel remontaba a los años anteriores a la República y se fortaleció durante la guerra y el exilio, un destino común que no buscaron pero que vivieron, etapa tras etapa, hasta la muerte del hebreísta, en 1953. Chacel había empezado a frecuentar la casa de los Kahn a finales de los años veinte, cuando los Kahn ya se habían mudado a Toledo, la ciudad símbolo del regreso para muchos sefardíes. De hecho, la biografía del autor de origen alemán se vincula de manera casi simbiótica con el descubrimiento del legado judeoespañol, en un recorrido que podríamos definir *à rebours* ya que, en 1921, decide dejar su patria de nacimiento, Alemania, para quedarse a vivir en España, la cuna del hebreísmo ibérico y sefardita. Al testimonio directo de Chacel debemos la reconstrucción de un cuadro casi íntimo de la presencia judía en la

España contemporánea, cuando todavía estaba prohibido residir de manera estable en el país y no estaba permitido el culto de forma pública:

Nuestra moda, la que queríamos imponer, era la de vivir de otro modo, y eran muchos modos de vida los que incidían sobre nuestro suelo causando un desequilibrio – lo importante en este caso, y en cualquier otro, es que el desequilibrio sea consciente de que busca un equilibrio inestable – semejante a la fiebre de un mal largamente incubado. Europa había empezado a ir volcándose sobre España desde el 18: de más está decir que los judíos eran los que llegaban junto a la casa de sus abuelos. Así andaban por Toledo los Kahn, así nos hablaban de viejos textos y de viejas tradiciones Sarah Halpern – dieciocho años en el 18 – revolviendo libros en cinco idiomas, en la biblioteca del Ateneo, espantándonos con su cultura, que no marchitaba su belleza de mujer rusa. (citado en Rodríguez Fernández, 1986: 363).

En la antología poética *A la orilla de un pozo* que Chacel publica en mayo de 1936 (Madrid, Editorial Héroe), dedica dos sonetos a la pareja Kahn; en el dirigido a Trudis prevalecen las imágenes floreales y casi orientalistas, mientras que los tonos dantescos-infernales del soneto destinado a Máximo José Kahn no dejan de sorprender por su significado premonitorio:

A Trudi Kahn

Donde emigran las tórtolas y llora
su enigma el ámbar y el jazmín palpita
y en sus fuentes el Eufrates medita
pérsico espejo de onda arrulladora;

allí donde la arena quemadora
sus pozos y Rebecas acredita,
en profundos oasis, donde habita
la sombra que la luz mide y valora,

una piedra escondida en las entrañas
de la rosa del tiempo, línea y letra
grabadas, guarda tu sin par proyecto.

Fía en sus justas sendas, aunque extrañas
al pensar o al saber, que no penetra

la blanca nata oculta en el aspecto.

A Máximo Kahn

Todo, mejor que el No: tifón y averno,
sangre, injuria, puñal, cieno y centella,
herida y golpe y lágrima y la huella
en la arcilla del tiempo sempiterno.

Si bebes, yerto y rígido, el invierno
que del alma del No finge una estrella,
ni sal ni norte encontrarás en ella,
y sí, solo, falaz, el brillo externo.

Pero, si el No sonríe, tiembla entonces.
Del sarcasmo infernal al negro vientre
vacío escapa, evita su falsía.

Oye la voz del No, sólo en los bronces
mortuorios consagrada, y nunca encuentre
tu mano adicta la lisonja impía. (Chacel, 1992b: 36-77)

Kahn parece representar, para Chacel, su contacto directo con las raíces monoteístas del antiguo testamento, aunque en sus diarios queda constancia ya no de la relación religiosa, sino amistosa entre los dos. Es más, cuando la escritora ya se halla en París, su amigo es nombrado cónsul de Salónica y, luego, de Atenas por el gobierno republicano. Este dato tiene un doble significado: para Kahn era no solo un reconocimiento de su empeño político, sino también la visibilización del esfuerzo cultural que había hecho en sus años madrileños para desarrollar el conocimiento sobre los “españoles sin patria”, según la definición de Pulido Fernández; Kahn, de hecho, había publicado algunos ensayos, firmados con el seudónimo Medina Azara, en la *Revista de Occidente* sobre la tradición y la cultura sefardí oriental. Gracias a su compromiso con la “causa judeoespañola”, había sido nombrado, ya en plena guerra, cónsul en Grecia. Y este pasaje será otro punto de contacto y de unión con Rosa Chacel.

Kahn la había invitado a pasar un tiempo en Grecia, para que Chacel se alejara de la guerra, sin darse cuenta plenamente de que lo que acababa

de estallar era el prólogo de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, que su testimonio sería una instantánea de la vida judía antes de la solución final. Como recuerda la propia escritora,

Recibí en el 38 una carta de mi amigo Máximo José Khan [sic], que la República había puesto como ministro en Atenas, ofreciéndome un viaje a esa tierra, que es la tierra de mi alma. Me pareció inmoral acceder; el ofrecimiento significaba un universo de placer al que tenía que acudir arrancándome a tanto dolor... Contesté confesando mis dudas y recibí otra carta apremiante. Volví a contestar dudosa, volví a recibir nuevas instancias – corroboradas por las de Concha [de Albornoz], que ya estaba allí – y volví a afirmar mi indecisión. Recibí un ultimátum: “Contesta terminantemente SI o NO....”. Como me era difícil decir que sí o explicar por qué decía que sí, hice en una cartulina un dibujo que era un pirata, sacando de un cofre ristras de perlas: entre las perlas enlazadas, minúsculas mujercitas... Al lado, un poema que era “Canción de piratas”... [...] El caso es que fui [...]. Allí tuvimos pronto amigos. (Chacel, 1992b: 251-252).

El periodo en Grecia es fundamental en la relación entre Chacel y Kahn ya que, a pesar del sentimiento de culpabilidad que la escritora expresa en sus memorias, es un momento que coincide con una etapa todavía feliz de la vida de ambos. La guerra de España llega como un eco y los fascistas y los hitlerianos no habían dado comienzo a su monstruoso plan de invasión del país helénico y la captura de la población judía sefardí y romaniota para su eliminación física. En los recuerdos de la escritora, la descripción de los momentos en Grecia reproduce los tonos ligeros y despreocupados que puede tener la rememoración de unas vacaciones felices: “Subíamos por las noches a la Acrópolis y escuchábamos el silencio; nada debía romperlo, pero algo había que decir, y se nos ocurrió ladear... Ladramos con gran perfección y nos contestaron todos los perros de Atenas” (Chacel, 1992b: 252). En el texto prologal que acompaña la antología poética *Versos prohibidos* (1978), Chacel sigue recordando ese período con ternura y alegría, en contraposición con la situación de exilio:

Mucho más tarde, en Río, en los últimos años de la guerra, alguna noticia de los horrores de Europa me hizo pensar en Grecia, recordar aquellas tierras que yo había ido a buscar con resolución de pirata y ahora imaginaba abrumadas por la común avalancha. Fue un pensamiento rápido y breve, pero de una intensidad, podría decir de una inmensidad, que abarcó todo lo pensado y visto durante años. (Chacel, 1992b: 254).

Pocos años antes de la desaparición de las comunidades orientales, Kahn (y Chacel con él) es el testigo de la vida de los sefardíes unos instantes antes de que ese mundo se disgregara y desapareciera por el nazismo; en las líneas que se acaban de citar es evidente la referencia a los “horrores” de la Segunda Guerra Mundial y, a pesar de no nombrar de manera directa el exterminio y a raíz de la experiencia de Chacel en la Grecia vista con los ojos de Kahn, consideramos correcto poder afirmar que el horror del que habla la escritora es también el de la Shoah.

Durante la guerra, el hebreísta Kahn había enviado a *Hora de España* unos cuadros literarios sobre las costumbres sociales y religiosas de los hebreos de Atenas y Salónica (ciudad que, como es notorio, fue un centro importantísimo del sefardismo oriental). De marzo de 1937 a mayo de 1938, publica cuatro artículos sobre estos temas, que representan un testimonio directo de un momento de pasaje fundamental para la cultura judeo-ibérica, ya que el nazismo marcó para siempre un antes y un después para esas comunidades y para el propio autor (Kahn, 1937a, 1937b, 1937c, 1938). Sin embargo, la importancia para Kahn de esta experiencia de vida fue profunda e indeleble y nos han quedado sus obras del exilio que lo atestigua. *Hora de España* representa otro punto de encuentro entre los dos amigos: como se acaba de decir, Kahn había colaborado con la revista durante toda la guerra, en defensa de la cultura judía sefardí y con el intento de llevar adelante la labor de descubrimiento y valorización de esa herencia que, para Kahn, constituía un puente entre el presente español y el pasado medieval ibérico. Para Chacel, colaborar en *Hora de España*, representaba su compromiso “político” para la causa republicana; en el preliminar de la edición de 1978 de *Versos prohibidos*, la autora afirma: “*Horas [sic] de España*, que era el único frente donde yo había arriesgado un mínimo de lucha, y como el clima de angustia, desconcierto y fracaso se hacía cada vez más denso, persistí en mi idea de escribir epístolas morales...” (Chacel, 1992b: 251).

Entre los dedicatarios de estas “epístolas morales” se halla también Kahn; la carta-poema está fechada París 1940, cuando la escritora y el amigo ya habían dejado Grecia, sin volver a España. Chacel, en sus escritos, ha dejado numerosas huellas del momento de pasaje que marca la primera etapa de su exilio y, en este caso también, la figura de Kahn está

a su lado³; cuando la escritora describe el viaje a París desde Grecia, en el prólogo a *Versos prohibidos*, lo hace con estas palabras:

Luego... llegó el 39. Como no podíamos tocar ningún puerto de Italia fuimos a Egipto a buscar un barco francés que fuese directo a Marsella. En los días que pasamos esperándolo hicimos turismo. [...] Máximo y yo hablábamos – ante un vaso de pipermint que es el remate o perinola – siempre de cosas interesantes, misteriosas, difíciles de alcanzar en aquellos tiempos y, sin embargo, latentes... (Chacel, 1992b: 252).

En el volumen dedicado a su marido, vuelve sobre el tema; cuando Kahn le confirma que Timoteo ya se encuentra en Suiza, en marzo de 1939, habiendo llevado a conclusión su misión de salvaguarda del tesoro artístico nacional, Chacel recuerda así el pasaje de Grecia a Francia:

Fue necesario tomar un barquito griego, el Andros, para llegar a Alejandría y desde allí salir en el Champolion directamente a Marsella. Se tardaron unos cuantos días en organizar la partida, y esos días ¡Principalmente las noches!, los vivimos como un desolador velorio, los griegos amigos nos acompañaban hasta el amanecer. (citado en Rodríguez Fernández, 1986: 130).

Mientras Chacel se encuentra reunida con su marido en Ginebra, recibe una carta, con fecha 2 de agosto de 1939, de su amigo Kahn, que ya se halla en París, refugiado en el Hotel Medicis, junto con otros exiliados republicanos; en el texto, no muy largo y con palabras de cariño para la

³ Lo cual está confirmado por las cartas que se han conservado y que están ahora conservadas en el fondo documental Rosa Chacel de la Fundación Jorge Guillén de Valladolid (en adelante RCH); he aquí las consultadas para este trabajo: RCH02/121 [Carta de Máximo José Kahn] A Rosa Chacel. Lima, 06/08/1943; RCH07/028 [Carta de Concha de Albonoz] A Kahn, Máximo José, Nueva York, 23/12/1948; RCH07/029 [Carta de Concha de Albonoz] A Rosa Chacel. Middlebury, 25/07/1949; RCH07/174 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. Buenos Aires, 05/02/1945; RCH07/175 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. Buenos Aires, 24/01/1945; RCH07/177 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. Buenos Aires, 13/02/1945; RCH07/178 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. Río de Janeiro, 04/09/1943; RCH07/179 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. México, D.F., 19/11/1942; RCH07/180 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. Manzanillo (Colombia), 14/07/1943; RCH07/181 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. Río de Janeiro, 16/09/1943, RCH07/182 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. Buenos Aires, 19/01/1945, RCH07/183 [Carta de Máximo José Kahn] A Chacel, Rosa. París, 08/08/1939.

pareja Chacel-Pérez Rubio, el ex cónsul comparte con la amiga alguna información personal sobre la conservación de su patrimonio hebraico en vista del pasaje a América: “Yo arreglo mi correspondencia de las semanas pasadas repartiendo mis cosas judías entre Suecia, Polonia y América. La Asistencia judía americana acaba de tomar en consideración si puede concederme una subvención de 12.000 francos” (Chacel, 1992a: 59).

El 18 de abril de 1940, cuando Chacel todavía está en Francia, en Burdeos, esperando poder emigrar a América, comienza a escribir el primero de sus diarios del exilio, *Alcancia: Ida*; el cuaderno negro que le servía para eso había sido un regalo de Kahn. Una vez más, la amistad de estos dos desterrados los une, en algo tan cotidiano como un regalo, un gesto que, sin embargo, está destinado a tener una transcendencia más grande ya que esas hojas constituyen el núcleo fundador de la vida como refugiada de Chacel. Empero, si bien la experiencia para la autora en Brasil, país que elige como destino de su exilio ya que Argentina no la acoge, fue difícil (Mangini, 1995), la travesía de Kahn fue más complicada y compleja aún, esto debido no solo a las adversidades que todos los refugiados republicanos tuvieron que experimentar, sino también por su condición de hebreo. Como resume Leonardo Senkman,

El triunfo del franquismo también a él lo obligó a emprender el camino del éxodo y el llanto. Junto a Concha de Albornoz, y en compañía de su amiga, la escritora Rosa Chacel, deambularon en París, y después de la ocupación alemana huye de los nazis, iniciando su azaroso camino del exilio americano. Logra una visa para México, pero antes de arribar a principios de 1941 estuvo seis meses parado en Dakar con otros exiliados. En México trabajará literariamente junto con su amigo exiliado Juan Gil-Albert en la preparación de sus dos primeros libros que fueron publicados en su refugio azteca, *Apocalipsis Hispánica* (1942) y *Poemas sagrados y profanos de Yehudá Haleví* (1943). Su común amiga Rosa Chacel, residente en Brasil, les consigue a ambos exiliados visados de tránsito en agosto 1943 para Río donde vivirán varios meses juntos para, finalmente, embarcarse a Buenos Aires, destino final del éxodo de Kahn. (Senkman, 1996: 45).

México se revela ser un país inhóspito para un judío creyente como Kahn, que, de hecho, no logra encontrar en el tejido cultural de los exiliados un ambiente del todo acogedor. El deseo de irse de México se transparenta en la carta que él envía a “Rosita”, es decir a Chacel, el 19 de noviembre de 1942, que termina con estas palabras: “Rosita: los visados. Sálvanos de aquí y yo haré mi posible para salvarte de ti misma” (Chacel,

1992a: 61). En las cartas que Kahn destina a su amiga en 1943 cuenta con todo detalle y con entusiasmo las peripecias que, en Colombia y Perú, tiene que superar para llegar a Río; a pesar de los problemas de viaje (los visados, la espera, la falta de información), las epístolas restituyen a un Kahn ilusionado y alegre. En la carta fechada ya en Brasil, el hebreísta hace referencia a su nueva obra, *Año de noches*, que dedicará justamente a Chacel y que publicará la editorial argentina Imán en 1944.

Argentina logra ser, para el diáspórico Kahn, su patria de destino, sabiendo que ningún país puede ser realmente “patria” para un judío, ni la mismísima tierra de Israel, como dirá el propio Kahn. En algunas reseñas que se publican en la prensa rioplatense a raíz de la salida de *Año de noches*, se valora como inoportuna la salida de una novela que, básicamente, es una historia de amor entre un chico y una chica hebreos que se desarrolla entre 1939 y 1940. Según la crítica, publicar un libro con un tema tan ligero en un momento histórico tan duro para la comunidad judía europea demostraba una falta de respeto y sensibilidad inexcusables por parte de Kahn; lo que no se tomaba en cuenta era que el manuscrito había sido escrito entre 1942 y 1943, antes de que las noticias sobre el plan de exterminio de Hitler pudieran llegar a los oídos del refugiado Kahn (Martín Gijón, 2015: 15). Además, si bien es verdad que en el epistolario Chacel-Kahn no se hallan referencias directas a la persecución nazi, queda algún rastro de que en cambio este era un tema que circulaba de manera oral y que se debatía entre los refugiados republicanos; además quedan como testimonios las últimas obras de este autor, que son un verdadero homenaje a las víctimas y memoria de la Shoah. A esto, se puede añadir otro elemento, que el de la reticencia y silencio que caracterizó la primera década después de la apertura de los campos de exterminio. Como bien ha analizado Sultana Wahnón (2010), los autores del exilio republicano se acercan con timidez a la representación temprana del genocidio; la estudiosa subraya cómo incluso un poeta como León Felipe, “the first Spanish poet to write about the Shoah in the forties” (Wahnón, 2010: 185), después de un interés inicial por fijar en algunos de sus versos la tragedia recién descubierta, volverá a centrarse en el tema de la persecución judía tan solo bien entrados los años sesenta, con el poema *¡Oh este viejo y roto violín*, de 1965.

Es de la voz de otra ilustre exiliada que aprendemos la labor que hizo Kahn para sensibilizar sobre el destino que estaban padeciendo sus correligionarios en Europa; nos estamos refiriendo a María Teresa León

que, en su *Memoria de la melancolía*, recuerda justamente el siguiente episodio:

En todos estos puertecitos [Barnas, Burgas, Istambul] fuimos encontrándonos con gentes que nos decían en un español recamado de orientalismos: Somos de la Comunidad de Castilla o de Aragón. Un niño, en el patio de una mezquita, se empeñó en vendernos postales “muy chirriqueticas” en el idioma que les habían enseñado “su papá y su mamá”. Por el zoco de Istambul pareció morirse, de pronto, el vocero turco para sernos ofrecida en buen romance la mercancía amontonada. [...] Pasó el tiempo. Nos horrorizaron las persecuciones nazis. ¿Qué habría ocurrido con aquellos sefarditas españoles de Salónica o con lo alegres Behar, Toledo, Perets que encontramos en los puertos del mar Negro? Un amigo, un hebreísta, Máximo José Kahn, que la República nombró cónsul en Salónica, nos contó la historia terrible. De ochenta mil judíos españoles de esa ciudad, únicamente se habían salvado, de la exterminación furiosa del nazismo, los diez mil de entre ellos que habían pedido la ciudadanía española. Los otros... (León, 1998: 213-214).

Las dos últimas obras que Kahn escribe antes de morirse, *La Contra-Inquisición* (publicada en 1946, aunque terminada a finales de 1945) y *Efraín de Atenas* (1950, aunque empezada a comienzo de los años 40), junto con una serie de artículos y el inédito – hasta hace poco – estudio crítico *Arte y Torá. Interior y exterior del judaísmo*, constituyen el legado ético y moral del diáspórico hebreísta a raíz de la Shoah. En particular es *La Contra-Inquisición* que muestra de manera clara el punto de vista de Kahn sobre el exterminio nazi, al poco tiempo de conocerse lo que había pasado en los campos. En este texto el autor presenta una interpretación – que no compartimos, aunque la comprendamos – sobre los motivos que causaron la tragedia. Según Kahn, el hitlerismo determinó eliminar al pueblo elegido justamente por representar la némesis al credo ateo que profesaban los alemanes; el monoteísmo de los israelitas chocaba con la “fe” del Tercer Reich y por tanto había que deshacerse de esa “aberración”. Es más, en su planteamiento, Kahn logra justificar la Inquisición española, que persiguió a los conversos porque, en la lectura del hebreísta, la iglesia católica lo que quería era eliminar a los “infieles” ya que ellos no confiaban en el Dios cristiano y, por tanto, vivían en un error imperdonable. Desde la perspectiva de Kahn, los nazis quisieron erradicar la religión de los judíos a través de su eliminación física, porque los verdugos querían

implantar una nueva religión que se alejaba tanto de la hebrea como de la cristiana. O, en la interpretación de Leonardo Senkman:

Máximo José Kahn postulará la idea de que los nazis odian a los judíos porque intentaban ser similar a Dios y pretendían expandir la santidad en el Occidente, transformándolo en la gran patria del espíritu moderno. Hitler quiso exterminar en los judíos la expansión de la idea judía de santidad a la que demonizó con supuestos propósitos de dominación mundial. (Senkman, 1996: 49).

Kahn muere en 1953 y es Rosa Chacel quien publica, en la revista *Sur*, su esquela que, en realidad, es un retrato amistoso, sincero y directo a la memoria de su compañero de travesías; la escritora no hace referencia al trauma del pueblo judío, pero sí subraya de manera masiva la estrecha relación entre Kahn y el hebraísmo; por poner tan solo un ejemplo, citamos el siguiente pasaje:

De los judíos sólo teníamos representaciones remotas o pintorescas [...]. El recuerdo de un pueblo que había vivido en nuestro suelo, con su cultura y sus vicisitudes históricas mezcladas a las nuestras, era patrimonio de los eruditos, borrado o soterrado en la tradición viva. Máximo Kahn se dedicó por entero a despertar ese recuerdo. (Chacel, 1953: 125).

Lo que unió a los dos amigos era justamente su condición de refugiados y el amor por la literatura. De acuerdo con Albert Camus, ante lo absurdo de la vida, el ser humano necesita unificar, es decir comprender (1995: 32), actitud que vio unidos a Chacel y Kahn. Además, la profunda y manifiesta religiosidad del autor alemán no impidió que la relación entre los dos se fortaleciera año tras año, en cada una de las múltiples patrias que tuvieron a lo largo de la guerra y el exilio. En el recuerdo de Chacel:

Durante los años anteriores a la guerra de España consideré a Máximo Kahn como un colega literario de gran valor y de extremada simpatía. Luego empezo lo que todavía no ha terminado, estalló algo de pronto y fuimos proyectados a distancias inimaginables. La suerte me hizo caer en casa de los Kahn, en Atenas, y allí, en unos cuantos meses pude saber lo que era Máximo Kahn como compañero de destierro. [...] Si hay una obra que pida pronta y minuciosa exégesis es la obra de Máximo Kahn, pero no sospecho quien pueda arriesgarse a hacerla. De su singular persona seguramente

encontraré ocasión de decir mucho más. Estas palabras son sólo un adiós a mi ejemplar e inolvidable compañero de exilio. (Chacel, 1953: 129).

La relación personal e intelectual entre Rosa Chacel y Máximo José Kahn nos restituye un cuadro, todavía muy parcial, de la recepción de la Shoah entre los republicanos exiliados. Sin embargo, el caso del hebreo alemán, naturalizado español y luego argentino, evidencia cómo, a pesar del retraso con el cual las noticias sobre el exterminio llegaron a América, impactaron a los que estaban dispuestos a escuchar y acoger las historias de los supervivientes judíos. Los gobiernos de los países hispanoamericanos no quisieron manifestar demasiada empatía a los nuevos refugiados, por recelos políticos y por unos sentimientos antisemitas latentes. De ahí que casi no quede huella escrita, en las cartas de Chacel y Kahn, sobre este argumento; y sin embargo queda la memoria de las conversaciones que Kahn, Chacel y tantos otros exiliados tuvieron al conocer el Holocausto, como demuestra el testimonio de María Teresa León. Y luego quedan las obras, que beben de la tradición religiosa y cultural hebrea, como en los títulos citados de Kahn (y los que se han quedado fuera por brevedad). La recepción de la Shoah entre los refugiados republicanos es un tema que la crítica ha estudiado de manera esparcida, con casos particulares (Max Aub o el propio Kahn)⁴, pero falta todavía, creemos, un mapa exhaustivo de las redes intelectuales que se desarrollaron alrededor de las noticias sobre el exterminio; y, creemos, sería una labor meritaria para entender de manera aún más completa la historia del exilio y, quizás, para una nueva interpretación de la literatura que se produjo a partir de entonces.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a la Fundación Jorge Guillén en la persona de Marta Valsero la ayuda brindada para acceder al fondo Rosa Chacel.

⁴ Dada la extensión que, en las últimas décadas, la bibliografía sobre Max Aub y su legado literario han llegado a tener, nos limitados aquí a señalar algunos estudios puntuales que pueden servir de punto de partida para empezar una investigación más completa sobre el tema de la Shoah en Aub: Zepp (2010), López García (2014), Ibáñez Tarín (2023), Monti (2023) y Bellomi (2025).

FINANCIACIÓN

Esta investigación no ha recibido ninguna financiación.

BIBLIOGRAFÍA

Bande Bande, Ana María (2025), “*Desespaciadas y a destiempo*”: *Rosa Chacel y las redes de mujeres en el exilio en su archivo epistolar*. Tesis doctoral. Directora: Beatriz Suárez Briones, 6 de noviembre, Universidade de Vigo.

Bellomi, Paola (2020). “Grigio cenere. La memoria della Guerra civile spagnola nel fumetto contemporaneo: volontari ebrei nelle Brigate Internazionali”. En Felice Gambin (ed.), *Segni della memoria. Disegnare la Guerra civile spagnola*. Alessandria: Edizioni dell’Orso, pp. 77-89.

Bellomi, Paola (2023). “Margarita Nelken y su red transnacional judaico-feminista”. *Literatura Mexicana*, 34.2, pp. 147-160. DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.2023.34.2/0023S01X7927>.

Bellomi, Paola (2025). “I mondi possibili dell’ebraismo spagnolo nel primo Novecento”. En Roberta Ascarelli, Paola Bellomi y Julio Pérez-Ugena (eds.), *Viaggi ebraici, tra esperienza del mondo e dell’abisso*. Milano-Udine: Mimesis, pp. 93-112.

Caballé, Anna (2025). *Íntima Atlántida. Vida de Rosa Chacel (1898-1994)*. Barcelona: Taurus.

Camus, Albert (1995). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.

Cárcamo, Silvia (2020). “Rosa Chacel: redes sutiles, marginalidad y exilio”. *Diablotexto Digital*, 8, pp. 14-32. DOI: <https://doi.org/10.7203/diablotexto.8.18633>.

- Chacel, Rosa (1953). “Una palabra de adiós. Máximo José Kahn: 1897-1953”. *Sur*, 224, pp. 124-129.
- Chacel, Rosa (1989). *Estación. Ida y vuelta*. Shirley Mangini (ed.). Madrid: Cátedra.
- Chacel, Rosa (1992a). *Cartas a Rosa Chacel*. Ana Rodríguez-Fischer (ed.). Barcelona: Versal; Madrid: Cátedra.
- Chacel, Rosa (1992b). *Poesía (1931-1991)*. Barcelona: Tusquets.
- Gómez López-Quiñones, Antonio y Zepp, Susanne (eds.) (2010). *The Holocaust in Spanish memory. Historical perceptions and cultural discourse*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.
- Granados Trejo, María Adelita (2014). *Cambios y continuidades. México frente al conflicto árabe-israelí (1976-2006)*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Houvenaghel, E. Helena (2020). “La Construcción del yo en el Exilio: el público argentino de Rosa Chacel”. *Romance Studies*, 38.2, pp. 80-92. DOI: <https://doi.org/10.1080/02639904.2020.1794602>.
- Ibáñez Tarín, Margarita (2023). “Max Aub y la cuestión judía”. Conversación sobre la Historia, 5 de diciembre. En <https://conversacionssobrehistoria.info/2023/12/05/max-aub-y-la-cuestion-judia/> (fecha de consulta: 30/11/2025).
- Israel Garzón, Jacobo (2014). “El exilio republicano y el final de la vida intelectual y comunitaria judía en España”. En José-Ramón López García y Mario Martín Gijón, *Judaísmo y exilio republicano de 1939*. Madrid: Hebraicas Ediciones, pp. 15-51.
- Kahn, Máximo José (1937a). “La cultura de los judíos sefarditas”. *Hora de España*, III, marzo, pp. 15-29.
- Kahn, Máximo José (1937b). “Judíos españoles promotores del Renacimiento”. *Hora de España*, IV, abril, pp. 50-53.

- Kahn, Máximo José (1937c). “Salónica, sefardita: la vida”. *Hora de España*, X, octubre, pp. 13-25.
- Kahn, Máximo José (1938). “Salónica, sefardita: el lenguaje”. *Hora de España*, XVII, mayo, pp. 25-41.
- Kahn, Máximo José (2012). *Arte y Torá. Exterior e interior del judaísmo*. Leonardo Senkman y Mario Martín Gijón (eds.). Sevilla: Renacimiento.
- Kahn, Máximo José (2015). *La Contra-Inquisición*. Leonardo Senkman y Mario Martín Gijón (eds.). Sevilla: Renacimiento.
- Kahn, Máximo José (2021). *Efraín de Atena. Novela*. Leonardo Senkman y Mario Martín Gijón (eds.). Sevilla: Renacimiento.
- León, María Teresa (1998). *Memoria de la melancolía*. Madrid: Castalia.
- López García, José-Ramón (2014). *Fábula y espejo. Variaciones sobre lo judío en la obra de Max Aub*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Nieva de la Paz, Pilar (2022). “Exilio y Transición política en España: el regreso de Rosa Chacel”. *ALEC (Anales de la literatura española contemporánea)*, 47, pp. 175-199.
- Nieva de la Paz, Pilar (2022). “Redes y rutas de Rosa Chacel en Argentina: testimonio autobiográfico y contexto ficcional”. *Anales de literatura hispanoamericana*, 51, pp. 3-12.
- Mangini, Shirley (1989). “Introducción”. En Rosa Chacel, *Estación. Ida y vuelta*. Madrid: Cátedra, pp. 9-63.
- Mangini, Shirley (1995). “The Many Exiles of Rosa Chacel”. En Claire J. Paolini (ed.), *La Chispa '95*. New Orleans: Tulane University, pp. 221-230.
- Martín Gijón, Mario (2015). “El exilio de Máximo José Kahn en Buenos Aires, una travesía hacia las raíces”. En Máximo José Kahn, *La Contra-Inquisición*. Sevilla: Renacimiento, pp. 9-38.

Massucci Calderaro, Sergio (2010). “Rosa Chacel: el lenguaje del exilio desde Río de Janeiro”. En Ángel Clemente Escobar, Diego Muñoz Carrobles, y Rocío Peñalta Catalán (eds.), *Exilio: espacios y escrituras*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 289-303.

Medem, Gina (1937). *Los judíos voluntarios de la libertad*. Madrid: Comisariado de las Brigadas Internacionales.

Monti, Silvia (2023). “Sara, Esther, Raquel, Lía, Emma, Anna. Le figure femminili ebree di Max Aub”. En Paola Bellomi y Arturo Larcati (eds.), *Presenza/Assenza. L'identità ebraico-biblica femminile nelle letterature moderne di lingua spagnola e tedesca*. Firenze: Giuntina, pp. 83-95.

Muñiz-Huberman, Angelina (2012). “Máximo José Kahn”. En *Las vueltas a la noria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 174-177.

Muñiz-Huberman, Angelina (2014). “Máximo José Kahn. Entre el exilio y el sefardismo”. *Revista de la Universidad de México*, 119, pp. 49-52.

Muñiz-Huberman, Angelina (2021). “Máximo José Kahn: ser judío significa ir contra la corriente”. En Máximo José Kahn, *Efraín de Atena. Novela*. Sevilla: Renacimiento, pp. 7-9.

Requena Hidalgo, Cora (2003). “Los diarios de Rosa Chacel: *Alcancías*”. *Cyber Humanitatis*, 26. Disponible en: <https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5646> [07/12/2024].

Rodríguez Fernández, Ana (1986). *La obra novelística de Rosa Chacel*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Rozenberg, Danielle (2010). *La España contemporánea y la cuestión judía*. Madrid: Marcial Pons.

Senkman, Leonardo (1996). “Máximo José Kahn: de escritor español del exilio a escritor del desastre judío”. *Raíces*, 27, pp. 44-52.

Senkman, Leonardo (2007). “Los sobrevivientes de la Shoá en Argentina: su imagen y memoria en la sociedad general y judía: 1945-1950”. *Arquivo Maaravi*, 1.1, pp. 67-97.

Senkman, Leonardo y Milgram, Avraham (eds.) (2020). *Cultura, ideología y fascismo: sociedad civil iberoamericana y Holocausto*. Frankfurt a. M., Madrid / Fráncfort del Meno: Iberoamericana / Vervuert.

Staropolsky, Mardoqueo (2014). “La presencia judía en el exilio español en México”. En José-Ramón López García y Mario Martín Gijón (eds.). *Judaísmo y exilio republicano de 1939: memoria, pensamiento y literatura de una tradición silenciada*. Madrid: Hebraicas Ediciones, pp. 99-139.

Wahnón, Sultana (2010), “Graves of the Jews. The Holocaust in Post-war Spanish poetry”. En Antonio Gómez López-Quiñones y Susanne Zepp (eds.). *The Holocaust in Spanish memory. Historical perceptions and cultural discourse*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, pp. 183-203.

Zepp, Susanne (2010), “Early Writing. Max Aub’s *San Juan*”. En Antonio Gómez López-Quiñones y Susanne Zepp (eds.). *The Holocaust in Spanish memory. Historical perceptions and cultural discourse*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, pp. 169-182.